

en América aquellas lecturas populares sobre el sonido y la luz, convertidas en modelos del género. Faraday, uno de los más agudos y fecundos investigadores de la naturaleza, escribe para el pueblo «La historia química de una candela». Lubbock, barón, banquero y diputado, después de haber compuesto tantas obras de gran valor sobre los tiempos prehistóricos, los orígenes de la civilización y varios temas de zoología y botánica, escribe sobre «los placeres de la vida» un libro que ya va muy allá de las cien ediciones y sobre «el uso de la vida», otro que va a alcanzar las cincuenta.

Cada individuo es una colectividad fisiológica y psicológica. En cada uno de nosotros hablan juntas las voces confusas de innumerables antepasados y de innumerables contemporáneos; y como cada palabra que pronunciamos trae la marca del uso que de ella hizo antes de nosotros un pueblo infinito, así cada pensamiento nuestro, por peregrino y nuevo que parezca, lleva las señales ciertas de la obra de un pueblo infinito, que recogió y transmitió los elementos de ese pensamiento, bosquejó su forma y le dió posibilidad de nacer y renacer. Quien se presume libre en todo y desenlazado, no ve los innumerables nudos que por todas partes le ligan. Quien se presume encerrado, murado en sí mismo e impenetrable a todo influjo de fuera, no echa de ver la sutil y complicada red de